

presentar el feo aspecto de la monotonía, sino el grandioso espectáculo de la unidad en la variedad.

El educador debe interesar al niño de una manera espontánea y libre: *La educación no es un injerto sino un desarrollo natural y orgánico*, es el desenvolvimiento de la esencia Divina y Humana, es la tendencia natural a la perfección y a la felicidad.

Resumiendo podemos decir que el fin de la educación es la felicidad del ser humano, y que éste se realizará cuando el niño, o sea el hombre de mañana, esté preparado para conocer, perseguir y realizar de la manera más perfecta su propio ideal, y que esto no se logrará sino el día en que el educador, consciente de su misión, observe al niño amorosa y constantemente y tienda a armonizar ese complicado organismo, ese compuesto de alma y cuerpo, ese ser material e inmaterial que se llama hombre. Y entonces, entonces llegará el gran día de la humanidad, puesto que podrán contemplarse individuos que se revelen con su color y con su forma propios, seres diferentes y completos, miembros variados que formen una Unidad perfecta y armónica, tal como ha sido trazada por la mano maestra, por la mano de un Dios.

ELISA NÚÑEZ.

Problemas de nuestra América

Carlos Octavio Bunge estudia en su libro "Nuestra América", de sobra conocido por las varias ediciones que ha alcanzado, el problema sociológico de la América hispana, y atribuye a la pereza el origen de todos los vicios de la raza. La raza hispano-americana, producto de tres razas inferiores, lleva sobre sus hombros un cúmulo de herencias fatales. Los españoles, que abundan en rasgos típicos de carácter, aportaron a la nueva raza arrogancia e indolencia; los aborígenes, resignación, pasividad y venganza; y los africanos volubilidad y servilismo. De la amalgama de estas tres razas ha resultado el tipo hispano-americano, en el cual predominan, como rasgos comunes, fundamentales, la pereza, la tristeza y la arrogancia:

La pereza—dice Bunge—se manifiesta de dos maneras: la absoluta inacción es la una; la falta de disciplina, de método e higiene en el trabajo, es la otra. Unos no trabajan; otros trabajan mal. La pereza colectiva manifiesta su influencia donde quiera que hay un mal: pereza de sensibilidad y de la imaginación es la falta de ideales; pereza de la voluntad, la falta de iniciativas prácticas; pereza de la inteligencia, la ausencia de originalidad, de previsión y de precisión; pereza de los músculos, la decadencia física; pereza en el ejercicio de los derechos y deberes políticos, las ridículas parodias de la democracia, que el pueblo, por no tomarse la tarea de fiscalizar y dirigir, acepta; pereza el odio al extranjero, porque comprenderlo o imitarlo serían trabajo; pereza el culto del coraje, porque ninguna hazaña exige menos esfuerzo que las impulsivas de la cólera y la propia